

## NUEVOS ASPECTOS DEL PALEOLÍTICO EURASIÁTICO EN RELACIÓN CON EL ORIGEN DE LOS CAZADORES AMERICANOS

P. BOSCH-GIMPERA

En la investigación del origen del hombre americano se discute la procedencia de los cazadores paleolíticos y de su cultura, sobre todo de los tipos y de la técnica de sus puntas de proyectil. Se supone generalmente que el origen hay que buscarlo en Asia pero no se está de acuerdo acerca de la región en que tengan su raíz, y hasta se ha llegado a creer que, una vez los cazadores en América, las puntas son una creación continental, repercutiendo tardíamente algunos de sus tipos en Asia.

Primeramente se pensó que había que buscar el origen de los cazadores en Baikalia y en el Altai, siguiendo por Mongolia y las costas del mar de Ojotsk, penetrando en América por Bering que entonces se hallaba seco y, luego, por el Mackenzie y el corredor abierto en un interstadial entre las masas glaciares de las Rocallosas y el casquete canadiense extendido hasta el sur de los Grandes Lagos. Luego, se ha buscado el origen remoto de esa cultura en el musteriense con hojas-puntas del Altai y Mongolia, las cuales, en los Estados Unidos habrían evolucionado hasta producir sus puntas de proyectil, especialmente las aflautadas de los tipos Clovis y Folsom y otros tipos en los que abunda el retoque paralelo ("parallel flaked") que se cree tardío en Asia, no reconociéndose allí tampoco la existencia del aflautado.

En los tiempos que siguieron al descubrimiento de las puntas americanas se buscaban analogías en el paleolítico europeo y en el de Baikalia. Especialmente se comparaban las puntas retocadas en toda su superficie de tipo Sandía con las de muesca gravetienses y solutrenses en cuanto a la forma, y con las solutrenses en cuanto al retoque.

Nosotros señalamos luego indicios de puntas aflautadas en Mongolia y Manchuria que tienen semejanzas más o menos

marcadas con las Clovis americanas: <sup>1</sup> este es el caso de puntas de cerca de Hing-Nan en Mongolia oriental, probablemente paleolíticas y de otras de las provincias de Primorskaia al sur de Mukden en Manchuria, acaso ya del neolítico. También hay semejanzas con otros tipos americanos en la extensión de la cultura de tradición paleolítica de Baikalia hacia la cuenca inferior del Lena en las regiones árticas (cultura del lago Uolba). Además el retoque aplicado a puntas de tradición gravetiense persistió en el paleolítico y en el mesolítico de las regiones al este del Mar Caspio y en Baikalia (mesolítico de Khin). <sup>2</sup> En todo caso, como indicó Chard, el camino de difusión hasta América no es el Ártico asiático —poco habitable durante el paleolítico por el clima excesivamente frío debido a los glaciares de los montes Stanovoi—, debiéndose pensar más bien en Mongolia, Manchuria y el litoral del extremo nororiental de Asia.

Si bien es posible que en América se hubiese realizado independientemente del Viejo Mundo la diferenciación de los tipos de puntas pudiendo haber surgido tipos nuevos —por ejemplo el Folsom como evolución del más antiguo Clovis— seguimos creyendo que el origen de las mismas puntas hay que buscarlo en Asia, así como creemos en la independencia de la cultura de los cazadores con puntas respecto de la cultura que hemos llamado “de nódulos y lascas” (también conocida como de “chopping tools”) que se ha tratado de englobar con la de los cazadores. Para nosotros se trata de dos tradiciones independientes, encontrándose la raíz de la de nódulos y lascas en el paleolítico inferior del este y sureste de Asia.

Nuestro objeto aquí es examinar el aporte de nuevos datos de Europa y América que creemos el probable origen de los cazadores americanos en las regiones del Baikal y del sur de Siberia, con raíces de éstos en la evolución del paleolítico superior de la URSS europea relacionado con el del centro de Europa.

Recientemente Müller-Beck <sup>3</sup> ha señalado la complejidad del musteriense europeo en que hay no sólo las raíces de la evolución del paleolítico superior del Centro de Europa, Polonia y la URSS, sino tipos que preludian el aflautado americano, así

<sup>1</sup> Bosch-Gimpera, 1958.

<sup>2</sup> Okladnikov, 1950.

<sup>3</sup> Müller-Beck, 1966 a, 1966 b.

como muestra las íntimas relaciones del paleolítico superior de Europa oriental con el del sur de Siberia y de Baikalia. Por otra parte, descubrimientos sensacionales de arte rupestre en regiones del Viejo Mundo<sup>4</sup> en que era desconocido —como es el caso del sur de los Urales, entre otros— pueden contribuir a la explicación del arte rupestre americano y con ella a la del origen de los cazadores.

En la cultura musteroide del Centro de Europa (complejo de Ehringsdorf, cerca de Weimar en Alemania) se hallan puntas probablemente ya de proyectil trabajadas bifacialmente y retocadas junto con otros artefactos (raspadores y buriles) y es sorprendente hallar en Salzgitter-Lebenstedt (Brunswick) una punta de hueso con rebaje en una de las caras —parecido al aflautado americano— (figura 1) que debió ser enmangada, lo que facilitaba el aflautado y que en opinión de Müller-Beck representa sin duda un arma arrojadiza “combinada” temprana.<sup>5</sup> Esta cultura musteroide representa un tipo de progreso técnico importante de carácter ya muy complejo y probablemente entonces se asiste a la invención de las armas arrojadizas que habrán de desarrollar luego los cazadores paleolíticos.

En las primeras etapas del paleolítico superior —equivalentes al perigordienne antiguo de Francia— se desarrolla en las mesetas de Alemania central al sur y norte de Main y en las del sur de Polonia (alto Vístula), la cultura de Jerzmanovice con puntas bien trabajadas de sílex y con excelente retoque (Mauern, Baviera)<sup>6</sup> (figura 2) parecidas a las del complejo de Weimar y que pueden considerarse hasta cierto punto como un precedente del auriñaciense de Europa central. A su vez, en las regiones montañosas del centro y este de Europa aparecen una serie de industrias regionales que forman el complejo szeletienne con puntas en forma de hoja bifacial retocada junto con supervivencias musteroideas, como en el perigordienne antiguo de Francia, allí sin puntas bifaciales.

Relacionado con el grupo de Alemania central y sur de Polonia se halla la facies más antigua de Kostyenko en la URSS (Don medio, localidad 5, nivel I) en la Rusia Central, donde hay puntas de proyectil triangulares, de excelente trabajo y en parte con retoques paralelos, con la base ligeramente cóncava

<sup>4</sup> Bader, 1962 a, 1962 b.

<sup>5</sup> Müller-Beck, 1966 a, p. 1197, fig. 6, nº 2; 1966 b, p. 149, fig. 38, nº 9.

<sup>6</sup> Müller-Beck, 1966 a, fig. 9 (p. 1194) y 1966 b, fig. 39 (p. 150).

y un ligero aflautado, obtenido mediante golpes en la base en dirección a la punta, que separan de aquélla pequeñas lasquitas<sup>7</sup> (figura 3). En Kostyenko además con tipos gravetoides hay puntas de muesca talladas en una hoja, pero con finos retoques en los cantos y a ambos lados de la punta<sup>8</sup> (figura 4).

Estos desarrollos son anteriores al verdadero auriñaciense, que con sus tipos característicos continúa en el este de Europa, desapareciendo allí al fin del pleistoceno las puntas bifaciales que en cambio perduran en el sur y centro de Siberia, en donde tipos semejantes que tienen también precedentes anteriores, persisten junto con influencias auriñacoides hasta la transición al Holoceno.

Si en el oeste de Siberia, en su parte sur y en el Kazakhanstan no hay hallazgos paleolíticos, no parece que no hubiese sido poblado —lo que es también la opinión de Müller-Beck—<sup>9</sup> por ser la región intermedia entre la URSS europea en donde se halla el grupo de Kostyenko, la cultura paleolítica del Asia central en el alto Angara y Baikalia, con la cultura de Malt'a al norte de Irkutsk y en Buret en Baikalia con tradiciones gravetoides y auriñacoides, constituyendo el "gravetiense tardío de Siberia" de cazadores de reno y mamut, en el cual —con una industria desarrollada de hueso y con arte como el europeo— hay hojas bifaciales retocadas,<sup>10</sup> que pueden fecharse desde 14000 a 10000 a.C., comenzando probablemente antes. Una cultura con artefactos del gravetiense siberiano se halla desde el Yenissei superior al Baikal el cual persiste en un epigravetiense (cultura de Vercholensk de la Vercholenskaia Gora o "montaña de Vercholensk"), también con puntas bifaciales retocadas —con retoque más o menos paralelo— una punta de muesca<sup>11</sup> (figura 5) y harpones, la cual se relaciona con el paleolítico superior del Ordos en China y que continúa después del paleolítico en el Holoceno.

Con todo ello se reconoce una línea de desarrollo muy relacionado, con raíces muy antiguas, desde Europa central a través de la URSS europea a Baikalia. La relación la confirma, por una parte el arte moviliario de Malt'a con las abundantes

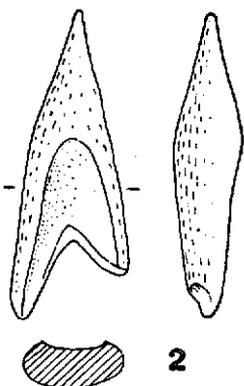
<sup>7</sup> Müller-Beck, 1966 a, fig. 10 (p. 1200).

<sup>8</sup> Efimenko, 1958, pp. 240-246, figs. 54-57, 59-63.

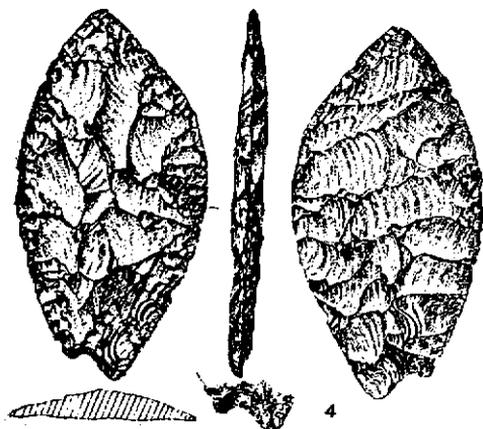
<sup>9</sup> Müller-Beck, 1966 b, p. 387.

<sup>10</sup> Müller-Beck, 1966 a, p. 1198.

<sup>11</sup> Medvedev, 1964, p. 465, fig. 4, núm. 33.



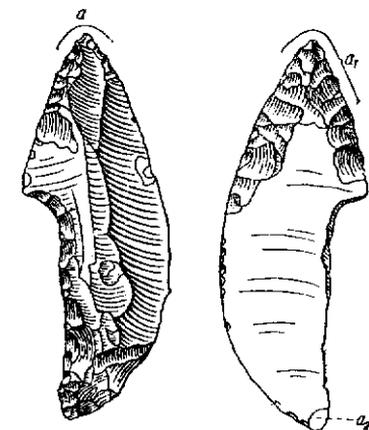
1. Punta de hueso afilada musteriense de Salz-  
gitter-Lebenstedt, Brunswich (Müller-Beck).



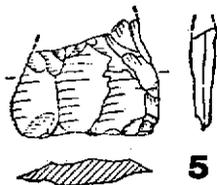
2. Punta en forma de hoja de la cultura Jerz-  
manovice de Mauern (Müller-Beck).



3. Puntas de Kostyenko I con un prin-  
cipio de afilado basal (Müller-Beck).



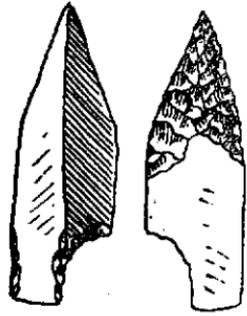
4. Puntas de muesca gravetoides. Kost-  
yenko I (Efimenko).



5



5. Punta de muesca gravetoide. Vercholenenskaia Gora (Medvedev).



6. Punta de muesca de tradición gravetoide de la etapa mesolítica de Khin Baikalia (Okladnikov).



7. Hueso grabado de Jacob's Cavern, Missouri (Aveleyra).



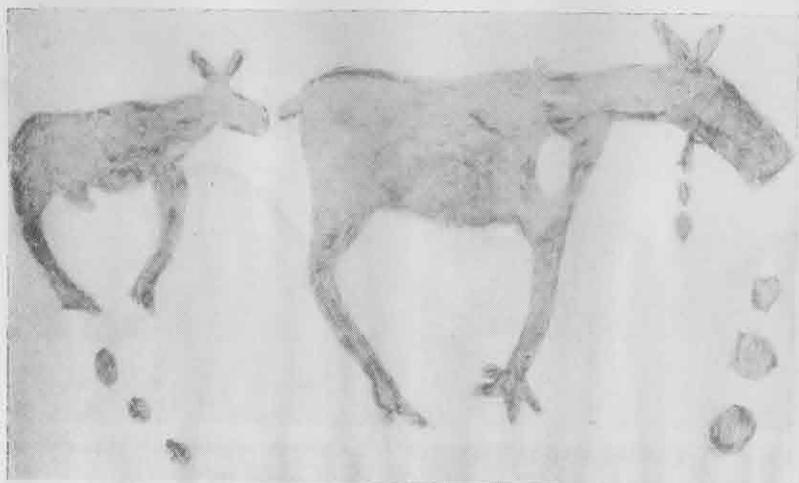
8. Hueso de camélido de Tequixquiac (Aveleyra).



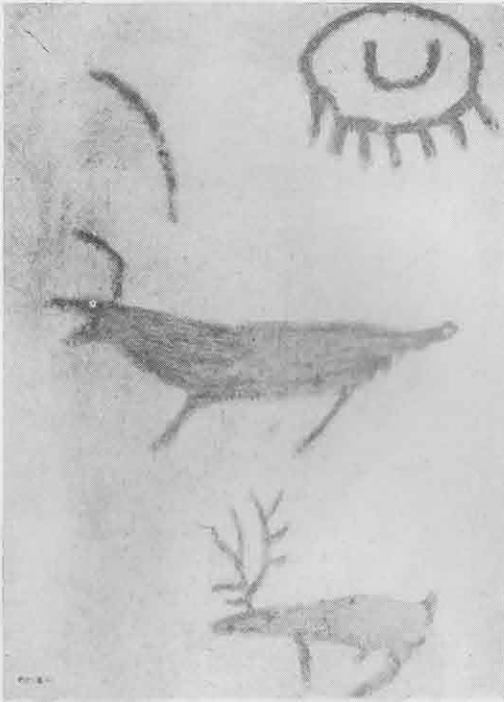
9 a. Pintura seminaturalista. Bisonte de Bloodvein River, Canadá (Dewdney y Kidd).



9 b. Pintura seminaturalista. Bisoate y manos, de Whitefish Bay, Bloodvein River, Canadá (Dewdney y Kidd).



10a. Pintura seminaturalista de Darky Lake, Canadá (Dewdney y Kidd).



10 b. Pinturas seminaturalistas del Lago Missinaibi, Canadá (Dewdney y Kidd).



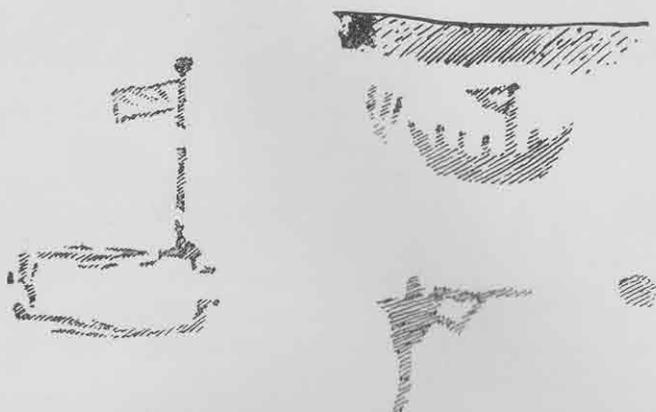
11. Pinturas seminaturalistas de Cuttle Lake, Canadá (Dewdney y Kidd).



12 a. Pinturas seminaturalistas (Orante, alce, barcos) de Hegman Lake, Canadá (Dewdney y Kidd).



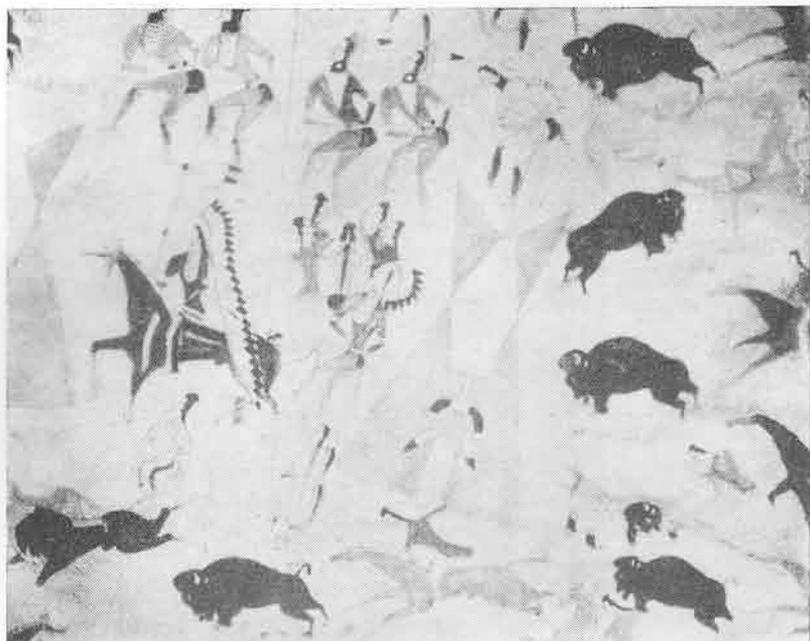
12b. Pinturas esquemáticas de Blindfold, Whitefish Bay, Lake of the Woods (Dewdney y Kidd).



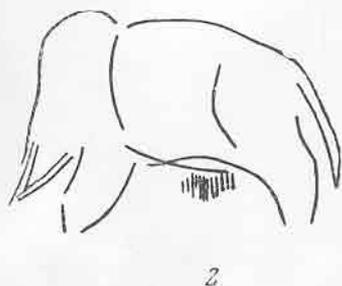
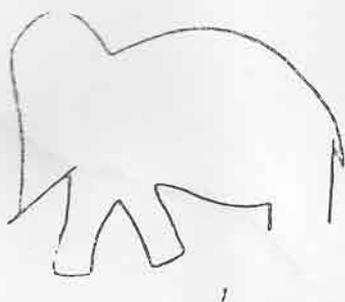
13. Pintura con barcos con estandartes, indicio de contactos con los europeos. Canadá (Dewdney y Kidd).



14a. Tienda de piel con pinturas de los Blackfoots (Covarrubias).



140. Piel pintada de los Sioux (Covarrubias).



15. Mamuts pintados de la cueva Kapova, Urales (Bader).

figuritas de "Venus" —que recuerdan las de la URSS europea— y una plaquita con un mamut grabado. A ello se agrega el descubrimiento de la cueva pintada de Kapova en el sur del Ural con figuras de tipo franco-cantábrico a la que volveremos a referirnos.<sup>12</sup>

Desde Baikalia el paleolítico superior se extendió hacia Mongolia y Manchuria, donde estaría el origen de las puntas del final del paleolítico superior del Japón que, además, se extienden por el sureste de Asia y Oceanía. Si en estas culturas extremas no hay puntas aflautadas, las que nosotros hace tiempo señalamos<sup>13</sup> (la posiblemente paleolítica de Hing-Nan en Mongolia oriental y las probablemente posteriores —neolíticas— de la provincia de Primorskaia en Manchuria al sur de Mukden) hacen pensar que formaban parte del inventario de artefactos de sus cazadores.

Las tradiciones paleolíticas asiáticas persisten en el mesolítico y, en el de la etapa de Khin de Baikalia<sup>14</sup> encontramos puntas de muesca de tradición gravetiense con retoques (figura 6) como la señalada de Kostyenki y también encontraríamos en estas supervivencias el origen de las puntas triangulares finamente retocadas del neolítico siberiano.

La naturaleza del paleolítico siberiano y su relación y en muchos casos dependencia del paleolítico más occidental sobre todo del este de Europa, así como los desarrollos indudablemente relacionados con aquél en el este de Asia y, además la cronología de los distintos grupos que parece va siendo más tardía a medida que se avanza hacia el este, son indicios que parecen señalar la dirección en que se propagó la cultura de los cazadores. Si en el extremo noreste de Asia hasta la península Chuktchi es todavía mal conocido el paleolítico, no invalida que pudiese ser el territorio de su propagación a América.

En Norteamérica el gran desarrollo de la cultura de los cazadores y de sus puntas de proyectil tiene lugar sobre todo en las partes centrales de los Estados Unidos a partir del interestadial templado de Clovis, fechado por el radiocarbono aproximadamente entre 10000 y 9000 a.C., después de la etapa glacial de Cary y del avance de Mankato a su final, cuando ya se hallaba abierto el corredor entre las dos masas glaciares. El

<sup>12</sup> Bader, 1962 a, 1962 b.

<sup>13</sup> Bosch-Gimpera, 1958.

<sup>14</sup> Okladnikov, 1950, p. 94, fig. 9; p. 161, fig. 16; p. 163, fig. 17.

momento de la llegada quizá sea algo anterior a los 10000, sin que pueda precisarse exactamente. Esta cronología concuerda con la de los cazadores siberianos y su desarrollo en las etapas tardías del pleistoceno.

De los tipos más antiguos de las puntas de proyectil con aflautado, las Clovis<sup>15</sup> son las más semejantes a los precedentes que hemos señalado en el paleolítico europeo y en ellas el retoque es todavía más o menos tosco, sin la finura del retoque paralelo de las puntas posteriores y de otros tipos (Plainview, Scottsbluff, etcétera). La forma de la punta no tiene aún los contornos curvados y la concavidad de la base más pronunciada de las puntas Folsom también posteriores, en los límites del pleistoceno y holoceno americanos. Esto puede legitimar la creencia de que en América se produce un desarrollo autónomo, siempre arrancando de los tipos Clovis y de los prototipos asiáticos.

Además de los precedentes en el Viejo Mundo de las puntas Clovis hoy se encuentra también un posible prototipo de la punta Sandía en la de muesca retocada muy finamente en el canto encontrada en la Vercholenskaia Gora de Baikalia,<sup>16</sup> lo que puede indicar un tipo intermedio entre las puntas de muesca gravetienses y solutrenses de Europa y dicha punta Sandía y mostrar que no era del todo equivocada la comparación de ella con las solutrenses.

El retoque paralelo de los tipos más recientes americanos, todavía en etapa embrionaria en las puntas Clovis, pudo ser también un desarrollo autónomo que se realizaría a la vez en América y Asia, en donde abunda en las puntas del neolítico siberiano. Ello no justifica la hipótesis de la señora Wormington de que hubiese, por el contrario, una influencia de América en Asia, en donde en el paleolítico hemos señalado también un retoque que tiende a la forma paralela.

Asimismo, la escasez de hallazgos seguramente fechables en el paleolítico de Alaska y de las regiones al este de las Rocallosas en el Canadá tampoco invalida la hipótesis de la propagación de la cultura de los cazadores desde Asia. El hecho es que hay puntas Clovis también en el Canadá; la persistencia de los cazadores con su tradición arrancando del paleolítico parece refugiarse y persistir largo tiempo con fuertes supervivencias

<sup>15</sup> Willey, 1966, p. 38, fig. 2-7; p. 39, fig. 2-8; p. 49, fig. 2-8, f-h y 2-19.

<sup>16</sup> Medvedev, 1964, p. 465, fig. 4, núm. 33.

arcaizantes en la llamada "tradición antigua de la Cordillera" <sup>17</sup> desde Alaska y el oeste montañoso del Canadá y sus mesetas limitadas por las Rocallosas hasta Columbia Británica y, en los Estados Unidos, en los de Washington y Oregon". Mientras tanto en las supervivencias de los cazadores en los Estados Unidos se desarrolla la cultura llamada "arcaica" también con largas persistencias.

En un mesolítico avanzado llegan nuevas corrientes asiáticas que dan lugar a las culturas protoesquimales en Alaska y norte de Canadá que se extienden poco a poco por la zona ártica, a medida que sus territorios quedaban libres de hielo después de la etapa glacial de Cochrane y siguiendo hasta Groenlandia intercalándose entre las culturas de Asia y las supervivencias de la de los cazadores de América. En estas culturas protoesquimales entre ellas la de Denbigh hay artefactos pequeños (cuchillos, buriles y pseudo-buriles, raspadores, etcétera) que se han comparado con formas del auriñaciense y gravetiense o del mesolítico de Baikalia y de la desembocadura del Lena; pero también puntas bifaciales triangulares de base ancha y con retoque paralelo, que se hallan también en el mesolítico siberiano y en la supervivencia de sus tradiciones. Bandi <sup>18</sup> propone buscar el origen de la cultura de Denbigh en un mesolítico tardío del noreste de Asia que tendría allí sus raíces en un epigravetiense de tendencias microlíticas derivado del paleolítico superior de tendencia gravetoide del sur de Siberia, del Amur, de Mongolia y de Manchuria.

Todo ello refuerza la hipótesis del origen de la cultura de los cazadores paleolíticos americanos en el paleolítico siberiano. Enraizada dicha cultura había adaptaciones a los ambientes ecológicos locales y luego diferenciaciones, que por su parte también se producían en Asia, persistiendo en forma autónoma sus tradiciones a la vez en Asia y en América.

Otro aspecto de la cultura paleolítica que precisa tener en cuenta en la discusión del origen de la americana, es el arte con todos sus problemas y dificultades de cronología en su desarrollo. <sup>19</sup>

<sup>17</sup> Willey, 1966, pp. 385-387 y 457-458.

<sup>18</sup> Bandi, 1965 y 1967.

<sup>19</sup> Bosch-Gimpera, 1964 a y b.

El arte rupestre aparece en el paleolítico final en Patagonia con impresiones de manos asociadas con yacimientos en el *tol-dense* y en seguida desarrolla una fase naturalista con cacerías de animales y otras representaciones, evolucionando durante mucho tiempo y con un fuerte arraigo desde el suroeste de los Estados Unidos, Baja California, occidente de México y Sudamérica. Menghin, a propósito especialmente de las impresiones de manos de Patagonia, apuntaba un paralelo con el distante arte franco-cantábrico de Europa occidental, a pesar del inmenso vacío entonces existente entre ambas regiones. Era sorprendente la aparición de este arte asociado en su etapa más antigua a una cultura con elementos de los cazadores de los Estados Unidos (puntas Plainview) y Scottsbluff de cola de pescado, cuando en América del Norte no se conocía nada semejante.

Hay que valorar sin embargo, dos indicios de arte moviliar encontrados hace mucho tiempo: el hueso con un rinoceronte grabado de la Jacob's Cavern de Missouri<sup>20</sup> (figura 7) y el sacro de camélido trabajado en forma de cabeza de animal de Tequixquiac en México<sup>21</sup> (figura 8). Para el arte rupestre hay que tener en cuenta su larga persistencia y la de la mentalidad mágica de caza y de guerra que se halla en su base hasta tiempos muy recientes en las tribus de cazadores de las altiplanicies canadienses y de los Estados Unidos, como por ejemplo entre los Sioux.

Sin que podamos fijar su cronología exacta, hoy conocemos hallazgos en los Estados Unidos, Canadá y Alaska, estos últimos relacionados con yacimientos (concheros) de las culturas en que sobreviven las tradiciones de los protoesquimales (Prince William Sound y otras localidades). En el mapa de distribución del arte rupestre publicado por Campbell Grant,<sup>22</sup> aquél cubre todo el territorio del triángulo formado por las Rocallosas y la cordillera de la costa pacífica hasta Vancouver y Columbia, siguiendo por la Gran Cuenca, el suroeste de los Estados Unidos y México; desde las Rocallosas, hay una extensión hacia el este en los Estados Unidos por el sur de los Grandes Lagos, con otros núcleos más al sur; mientras que en el sur del Canadá otra extensión coincide con el territorio de retroceso del

<sup>20</sup> Aveleyra, 1964, lám. 11.

<sup>21</sup> Aveleyra, 1964, p. 15 y fig. 2.

<sup>22</sup> Grant, 1967.

Glaciar en dirección a St. James Bay y la Bahía de Hudson, así como indicios de arte rupestre en Nova Scotia.

En el suroeste de los Estados Unidos, perdura relacionado con las culturas de cesteros y Pueblo hasta después de nuestra era, llegando hasta Texas.<sup>23</sup> En los estilos de las pinturas y los grabados parece persistir allí más que en Sudamérica la tradición de los animales naturalistas, aunque en algunos lugares, como en Baja California, con la introducción de nuevos motivos como representaciones solares, el arte deriva a una fase esquemática, como en algunos lugares del Viejo Mundo, especialmente Europa occidental.

Son de especial interés las pinturas del sur del Canadá, al norte de los Grandes Lagos, publicadas por S. Dewdney y K. E. Kidd,<sup>24</sup> precisamente en el territorio del retroceso del glaciar. Aparecen sobre todo en los acantilados entre los que fluyen los ríos, y en sus representaciones aparecen frecuentemente embarcaciones, abundando los animales (figuras 9 a 13): bisontes, ciervos y otros, así como las representaciones humanas a veces en actitud de orantes con los brazos abiertos —como en el suroeste de los Estados Unidos y Baja California— y las impresiones de manos. En algunas pinturas hay barcos con una bandera que se suponen ya contemporáneas de la colonización europea.

En esas pinturas canadienses, sobre todo las figuras de bisontes son muy naturalistas y aunque de un arte inferior, pueden compararse a las del arte paleolítico franco-cantábrico de Europa. Se está tentado a considerarlas las más antiguas y se podría formular la hipótesis de que se trata de un arte de derivación paleolítica que fue extendiéndose por los territorios que la retirada glaciaria tornaba habitables y por donde también se iban extendiendo las especies de la fauna cuaternaria que constituían el alimento de los antiguos cazadores del paleolítico.

Así mismo se está tentado de poner todo esto en relación con la persistencia de las tradiciones de los cazadores en los altiplanos al margen de las Rocallosas y en las praderas canadienses, entre otros los blackfoot y sioux,<sup>25</sup> arte que persiste hasta fines del siglo XIX, aplicado especialmente a pieles que se obtenían en abundancia con la caza prestándose el cuero crudo y

<sup>23</sup> Heizer-Baumhoff, 1962; Kirkland-Newcomb, 1967.

<sup>24</sup> Dewdney-Kidd, 1967.

<sup>25</sup> Covarrubias, 1961, capítulo VI.

las pieles de bisonte, búfalo, alce y gamuza para la decoración pintada que se aplicaba también a las pieles de que se hacían las tiendas (tepee) de los indios blackfoot de Alberta (Canadá), a los tambores y escudos, etcétera (figura 14). Estos indios practicaban el shamanismo y las danzas mágicas, como la gran danza anual del Sol de los Dakotas, para propiciar los espíritus y adquirir poderes sobrenaturales. Hay representaciones de caza y de guerra de carácter descriptivo, que venían a ser una escritura pintada en que se registraban hazañas guerreras y acontecimientos, verdaderos anales de la tribu, como las llamadas "Cuentas de invierno". Ya Covarrubias nota que en esas pinturas se tiende a una vigorosa espontaneidad que recuerda las pinturas rupestres franco-cantábricas, especialmente las figuras de bisonte que, además tienen gran parecido con las que se han publicado por Dewdney y Kidd, de las existentes al norte de los Grandes Lagos.

No parece pues inverosímil la persistencia de la tradición artística ininterrumpida —en algunos lugares hasta épocas muy modernas— y ello constituye un indicio de que también Norteamérica tuvo un arte paleolítico de los cazadores que con ellos llegara hasta el extremo patagónico de América en donde ha sido fechado.

Ahora va colmándose, aunque a veces esporádicamente en el orden geográfico, la laguna entre el arte paleolítico europeo y el americano y se van conociendo localidades intermedias y la persistencia de la tradición.

Ya Okladnikov,<sup>26</sup> Bandi, Maringer, Michael y nosotros en el vol. I de *Anales de Antropología*,<sup>27</sup> publicamos grabados rupestres de Baikalia de Shishkino en el curso superior de los ríos Lena y Angara, así como otros todavía muy naturalistas o seminaturalistas de Schalabolinsk en el curso superior del Yenissei, así como de Tomsk en Siberia, arte que evidentemente se relaciona con la persistencia de la prolongación del arte paleolítico de tipo franco-cantábrico refugiado en el mesolítico en el norte de Europa, en Escandinavia, Carelia y Finlandia a medida que desaparecía el glaciar cuaternario, encontrándose esta supervivencia también en el arte moviliar de la cultura mesolítica de Maglemose, de fuerte tradición paleolítica. En el norte de Europa vemos cómo esta persistencia de tradiciones artísticas se

<sup>26</sup> Okladnikov, 1950; 1964.

<sup>27</sup> Bosch-Gimpera, 1964 a y b.

aplica al arte moviliar en Dinamarca, donde no hay rocas apropiadas para el arte rupestre, desarrollándose éste donde las hay, como en los fiordos noruegos y en otros lugares.

En Siberia hay indicios de que la evolución continúa hasta un tipo esquemático como en las figuras publicadas por Bader de la cueva Buranov.<sup>28</sup> Los grabados rupestres continuaron hasta tiempos históricos en la región del Altai relacionados con los Hunos.

En el sur de la URSS europea se conocen abundantes grabados rupestres, vueltos a publicar en conjunto recientemente por Häusler,<sup>29</sup> aprovechando la bibliografía soviética, entre la que hay que citar trabajos de Bader y Rudinski. En ellos hay una representación interpretada como de un mamut —lo que la haría paleolítica— de Kamennaja Mogila cerca de Melitopol, junto al mar de Azov en donde abundan las representaciones rupestres, entre ellas un caballo también de aspecto paleolítico y otros animales de estilo seminaturalista y hasta esquemático; lo mismo que en la región del Dniester y en otros lugares hasta Transcaucasia.

Más recientemente publicó Bader<sup>30</sup> las pinturas de la cueva Kapova o Chulgan-Tach cerca del río Belaia y de Buriansk (república de Bachkiria en el Ural meridional), que constituyen un descubrimiento verdaderamente sensacional. Se trata de un fresco con mamuts y caballos en rojo, perfectamente naturalistas (figura 15), indicándose el relieve del cuerpo con un sombreado del mismo color y que pueden fecharse probablemente en época correspondiente al principio del magdalenense occidental. El parecido con las representaciones franco-cantábricas es sorprendente y podrían, de no saberse la procedencia, confundirse con algunas de Lascaux o de otras cuevas occidentales.

No es sólo el descubrimiento de Kapova lo que nos indica que hay mucho que esperar en el futuro para colmar los vacíos que todavía existen en nuestro material rupestre del Viejo Mundo. Recientemente se han publicado pinturas con mamuts muy semejantes a los de Kapova, otros animales y figuritas de arte moviliar parecidas a las "Venus" procedentes de la cueva de Pelion en Tesalia (Grecia).<sup>31</sup> Hay noticias de pinturas es-

<sup>28</sup> Bader, 1961, fig. 4, reproducido en Bosch-Gimpera, 1964 b, fig. 6.

<sup>29</sup> Häusler, 1957 y 1963.

<sup>30</sup> 1961 y especialmente 1962.

<sup>31</sup> Theokhari, 1966.

quemáticas en el Peloponeso, dato que debo al profesor Evans de Londres y que no sabemos que se hayan publicado.

Y hay también un arte rupestre en el suroeste de Anatolia: Mellaart lo ha publicado de la región de Antalya.<sup>32</sup> De allí K. Kökten y E. Bostanci dieron a conocer cuevas de Beldibi, con niveles desde el paleolítico inferior al neolítico, en las que hay arte rupestre paleolítico: en la cueva Oküzlü'In una figura de bisonte (?) pintada, así como otros animales pintados en un abrigo de roca también de Beldibi así como en la cueva Kara'In hay un guijarro con un animal semejante al de Oküzlü. En la misma región de Beldibi aparecían también pinturas esquemáticas de hombres y animales.<sup>33</sup> Este arte rupestre anatólico que tiene paralelos en pinturas y grabados de Palestina<sup>34</sup> parece el comienzo de un desarrollo del arte en el Próximo Oriente que va a parar a las pinturas murales de la ciudad neolítica del VII milenario de Çatal Hüyük,<sup>35</sup> en donde con un arte muy refinado ya, hay en las paredes de sus santuarios toros pintados que tienen todo el aspecto de una pintura rupestre.<sup>36</sup>

Parece pues que no sólo hubo una propagación del arte paleolítico desde el franco-cantábrico del occidente de Europa a través de Europa central hasta los Urales y Siberia, sino que otra extensión se halla en los países mediterráneos hasta Grecia, Anatolia y Palestina. A través del Mediterráneo se observa una cierta continuidad geográfica pues existe en Italia, las islas Egadas y Sicilia, en donde Graziosi<sup>37</sup> encuentra relaciones con el arte de tipo franco-cantábrico del sur de Francia y con las figuras del arte moviliario de la cueva del Parpalló (Valencia) por lo que habla de una provincia mediterránea. Si las semejanzas de los mamuts de Tesalia y Kapova significan una relación o un desarrollo independiente, a falta de hallazgos en los Balcanes, no es posible decirlo todavía.

No puede dejar de mencionarse que hubo arte rupestre en el centro de Asia, hablándose, según una noticia periodística, del descubrimiento de pinturas en Alma Ata en las rocas del Tien Chan, así como eran conocidas las del Uzbekistán (copias de ellas con animales seminaturalistas en el museo de Tach-

<sup>32</sup> Mellaart, 1965, pp. 78-79, fig. 48.

<sup>33</sup> Mellaart, 1965, p. 78, fig. 47.

<sup>34</sup> Anati, 1963.

<sup>35</sup> Mellaart, 1965 y 1967.

<sup>36</sup> Mellaart, 1965, figs. 50, 62, 67, 80.

<sup>37</sup> Graziosi, 1950, pp. 225-226.

kent). Además lo hay en la India y se prolonga por Indonesia hasta Australia, en donde tiene un desarrollo especial que perdura largo tiempo. Todo ello es todavía mal conocido y ofrece muchos problemas en cuanto a su difusión, evolución y tipología que habrán de ser planteados seriamente con nuevos hallazgos y con un estudio de conjunto, difícil por ahora.

En conclusión —y volviendo al problema americano— parece indudable que los tipos de las puntas de proyectil de sus cazadores tienen precedentes en el Viejo Mundo desde Europa a través de Siberia y no sólo las aflautadas Clovis —con una de hueso musteriense de Alemania y en el paleolítico superior de Kostyenki— sino las mismas Sandía que lo tendrían en las puntas de muesca gravetienses y solutrenses, de lo que es indicio la punta de Afontova Gora mencionada; sobreviviendo el tipo en el mesolítico de la etapa Khin de Baikalia.

Parece también que en lo futuro habrá de comprobarse semejante relación en el arte rupestre como sugieren las pinturas de la cueva Kapova del Ural y el arte rupestre siberiano, aunque falten hallazgos paleolíticos desde Baikalia hasta Patagonia. También el extraordinario arraigo del arte rupestre en América hasta tiempos tardíos, paralelo del que se observa en Asia, hace pensar en una base de todo ello en el paleolítico.

#### *Summary*

In the discussion of the origin of the culture of the American paleolithic hunters it has been doubted that there are finds in Siberia —where the origin of the hunters has been looked for— that could be the prototypes of the American projectile points.

Now, we find in Germany —as ascertained by Müller-Beck— in the Musterian of Salzgitter-Lebenstedt, a bone projectile point with basal fluting, as well as, at the beginning of Upper Palaeolithic, points with more or less accomplished basal fluting in Kostyenki I (URSS). There are some points with fluting in Mongolia and Manchuria. All these can be suspected to be the precedents of the types of the American Clovis projectile points.

For the Sandia points, whose parallels were lacking, we may also suspect that they had prototypes in the Eurasian Upper Palaeolithic. Gravetoid types of points with notches on the side are now known from Kostyenki I (URSS) and from Verscholenskaia Gora near Irkutsk in Siberia. Such types continue in the Khin Mesolithic of Baikalia, representing the continuation of an old tradition.

Developed retouch is to be found in leaf shaped points in the Jermano-vice culture of Germany and continues in the Upper Palaeolithic, also in Siberia, where the Malt'a culture of Baikalia includes moviliar art closely connected with such of Central and especially of Osteurope. If the retouch of the European and Siberian points in the Palaeolithic is not exactly that of the American points and only developed as "parallel flaked" later this cannot be an argument for an independent development and of a later influence of America in Asia. Possibly there are parallel developments in both continents, even if the origin of the American types and technique of artifacts must be looked for in the Siberian palaeolithic.

One of the major problems of the American Hunter's culture is that of the rock paintings, appearing in the Palaeolithic only in South Patagonia (connected with the "Toldense" culture of certainly northern origin), with Plainview and fishtail points. Although there are resemblances with the cave paintings of Western Europe the lack of art in the North American Palaeolithic maintained the mystery of the origin of Patagonian art. As a matter of fact in later times there is a great development in most parts of America, pointing to the continuation of an old tradition.

Now we know that paintings and engravings of Franco-cantabrian type extended in the East. There are examples in the European part of the URSS, but the sensational discovery of Bader of mammoths and horses of the Kapova Cave in South Ural (Republic of Bachkiria) —which may be compared with the paintings of Lascaux and others of Western Europe— as well as palaeolithic engravings in Baikalia and the continuation of the tradition in Siberia in later times is a hint of the propagation of art in eastern direction and of the possibility that with the hunters such art could have reached America, extending into Patagonia with them. We may expect future discoveries such as those made in the Mediterranean regions of Europe reaching Thessaly in Greece and the Atalya region in Anatolia. In the Pelion cave of Thessaly there are painted horses very similar to those of Kapova.

All this strengthens the probable origin of the culture of the American Hunters in Siberia and of the dependance of their culture more or less directly from that of the Baikal region.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANATI, E.  
1963 *Palestine before the Hebrews*. Jonathan Cape, London.
- AVELEYRA, L.  
1964 *El sacro de Tequixquiac*. Museo Nacional de Antropología e Historia. México.
- BADER, O. N.  
1961 Arkheologicheskoe izuchenie pesschor i skalitij vbezhisch v Sovetskom Soyuze. Sledi ispolzvaniya neshchor chetovekom (La investigación arqueológica de las cuevas y abri-

gos de la Unión Soviética. Rastros de la utilización de las cuevas por el hombre). *Obschchie voprosi karstovedeniya*, publicación de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.

1962a Peinture paléolithique dans l'Oural Sud. L'Académie des Sciences de l'URSS. Institut d'Archéologie. *VI Congrès international des sciences préhistoriques et protohistoriques. Les rapports des archéologues de l'URSS*, Moscú.

1962b Otkrytie paleolitieskoj pescernoj zipopisi na Urale (El descubrimiento de pinturas paleolíticas en el Ural). *Ist. archeol. sbornik Mgn*, Moscú.

BANDI, H. G.

1965 *Urgeschichte der Eskimo*. Fischer Verlag. Stuttgart.

1967 *Eskimo Prehistory*. University of Washington Press. Seattle.

BOSCH-GIMPERA, P.

1958 Asia y América en el paleolítico inferior. *Miscellanea Paul Rivet*, 1, pp. 49-76. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1964a El arte rupestre de América. *Anales de Antropología* 1, pp. 29-45. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1964b El arte rupestre de América. *Homenaje al abate H. Breuil*, vol. 1, pp. 269-282. Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.

COVARRUBIAS, M.

1961 *El águila, el jaguar y la serpiente. Arte indígena americano. América del Norte: Alaska, Canadá, Estados Unidos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

DEWDNEY, S., and K. E. KIDD

1967 *Indian Rock Paintings of the Great Lakes*. Quetico Foundation. University of Toronto Press, 2<sup>a</sup> ed., Toronto.

EFIMENKO, P. P.

1958 *Kostenki I*. Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia de la cultura material. Moscú.

GRANT, C.

1967 *Rock Art of the American Indians*. Thomas F. Crowell Company, New York.

GRAZIOSI, PAOLO

1950 *L'arte dell'antica età della pietra*. Sansoni. Firenze.

## HÄUSLER, A.

- 1958 Die Felsenzeichnungen der Kamennaja Mogila bei Melitopol und die megalithischen Einfluss in Südrussland. *Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther Universität Halle-Wittenberg*. Ges. Sprachw. VII/2, pp. 497-518. Halle.
- 1963 Südrussische und nordkaukasische Petroglyphen. *Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther Universität Halle-Wittenberg*. Ges. Sprachw. XII/II, pp. 889-922. Halle.

## HEIZER, R. F., and M. A. BAUMHOFF

- 1962 *Prehistoric Rock Art of Nevada and Eastern California*. University of California Press. Berkeley-Los Angeles.

## KIRKLAND, F., and W. W. NEWCOMB

- 1967 *The Rock Art of Texas Indians*. University of Texas Press. Austin-London.

## MEDVEDEV, G. I.

- 1964 The Place of the Culture of Verkholskaia Gora in the Archaeological Sequence of the Baikal Region. *American Antiquity*, vol. 29, núm. 4, pp. 461-466.

## MELLAART, J.

- 1965 *Earliest Civilizations of the Near East*. Thames and Hudson. London.
- 1967 The Earliest Settlements in Western Asia from the Ninth to the End of the Fifth Millenium B. C. *The Cambridge Ancient History*, revised edition of volumes I & II; vol. I, chapter VII. Cambridge University Press, Cambridge.

## MÜLLER-BECK, H.

- 1966a Paleohunters in America: Origins and Diffusion. *Science*, May; vol. 152, núm. 3726, pp. 1191-1210, Washington.
- 1966b Capítulos: "Die frühe und mittlere Altsteinzeit in Europa, Nordafrika und Vorderasien" y "Jäger und Sammler kulturen Nordasiens und Amerikas". En: K. J. Narr, *Handbuch der Urgeschichte*, vol. I, pp. 134-157 y 282-403 respectivamente. Francke Verlag. Bern-München.

## OKLADNIKOV, A. P.

- 1950 Neolit v Bronzovyy vek Pribaikalia (El neolítico y la edad del Bronce en el área baikálica). *Materialni i Isledovania po Arkheologii URSS*, núm. 18, Moscú.
- 1959 *Lenskiye pisatnitsi neshalnie risunki y derevni Shishkino* (Escritos referentes a la región del Lena. Representaciones rupestres en la localidad de Shishkino). Academia de Ciencias de la URSS. Moscú.

1964 *Rasskasi ob ojote za naskalnimi risunkami* (A la búsqueda de dibujos rupestres). Moscú.

THEOKHARI, D. R.

1966 *Paleolithiké tékhnes tó Pélio. Thessalika. Arkkhaiologikon periodikon demosiotoma*, vol. 5, pp. 16-82. Volo, Grecia.

WILLEY, G. R.

1966 *An Introduction to American Archaeology*, vol. 1. *North and Middle America*. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.